

Gustavo de la Rosa Muruato

# CONTRATOS DE FELICIDAD



Ediciones de Medianoche

39





## CONTRATOS DE FELICIDAD

Primera edición 2011

*Contratos de felicidad*

D.R. © Gustavo de la Rosa Muruato

D.R. © Taberna Lbraria Editores / Ediciones de Medianoche

D.R. © Universidad Autónoma de Zacatecas

D.R. © Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”

Lomas del Calvario 105, Col. Díaz Ordaz

98060 Zacatecas, Zacatecas

Tel. (01492) 92 21113

ISBN: 978-607-9165-11-6

Edición y diseño de la colección:

Juan José Macías

Programa Editorial, UAZ

Pasaje Comercial Local 15

Avenida Allende s/n

Zacatecas, Zacatecas

Teléfono: (01 492) 92 213 79

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

GUSTAVO DE LA ROSA MURUATO

*Contratos  
de felicidad*



Ediciones de Medianoche





LA CALLE





*En medio de un silencio desierto como  
la calle antes del crimen...*

Xavier Villaurrutia.  
«Nocturno en que nada se oye».



## ESCENAS EN LA FRONTERA DE LA LEY

A los vigilantes les parecía divertido consumir al parejo,  
la contaminación se infiltraba por todos los flancos.  
A nadie le molestaba caminar sobre cartuchos vacíos,  
sacudiéndose el polvo con balas de alto calibre.  
Idénticos furgones llegaron desde la sierra y el orden,  
la persecución por las montañas irrumpió en el centro de  
la ciudad;  
desde los blindados disparan mortales ráfagas a discreción:  
transeúntes y vidrieras comerciales se quiebran por igual.  
Hilos de sangre escurren hacia las alcantarillas malolientes.  
El ganado humano huye entre la maleza urbana.  
Los atacantes vuelan fuera de sus cabezas encarceladas.  
Los vigilantes vuelan fuera de sus cabezas encarceladas.  
Un miedo silvestre se esfuma montando chalecos de *kevlar*,  
los vehículos acribillados tienen los sucios pelos de punta.  
Todos, con las armas en la mano, quieren un rancho,  
pulseras y collares de oro y algunos billetes para encender  
cigarrillos.  
No piden mucho, no exigen demasiado: buen polvo,  
mujeres y alcohol  
y la eterna juventud del resplandor instantáneo.

## NO FUE MALA SUERTE

Era muy joven, no necesitaba fingir  
una larga vida para pasear  
por la avenida de los encuentros  
y bucear en los jardines con liberal destreza.

Ese día, caminaba por una plaza de pájaros.  
Lo derrumbó una pirueta involuntaria.  
Quedó sobre las baldosas  
de la fría plaza en escarlata,  
la opaca mirada fija  
en el pecho de un gorrión abatido.

El enfrentamiento armado  
acabó en unos cuantos minutos.  
«Un civil inocente», se dijo  
en el escueto boletín oficial.

## CIVIL NO RECLUTADO

Nunca fue un combatiente.  
En la infancia perdió la sonrisa,  
sólo miedo y cansancio hospedaron sus párpados.  
Vadeando el vacío y los abusos,  
logró dormir un poco en el estrépito de los enfrentamientos.  
Sin la taciturna conciencia de la calma,  
yacería muerto al atardecer.

## PAISAJE CITADINO

Entre la basura  
que desborda  
el contenedor  
del sucio callejón,  
laxo y ajeno,  
yace el anónimo cadáver,  
arrojado la noche anterior.

## FUEGO AHOGADO

Pugnaba por salir sin arrastrarse en el piso del bar.  
Era una risa de muerte la que se movía en su interior,  
suelto dragón buceando en un cubo de agua.  
Una montaña de fuego frío crecía y crecía en sus entrañas,  
expulsando todo calor de su jurisdicción,  
devorando sus propios sueños  
en esta absurda competencia contra sí mismo.  
Dio todo lo que tenía en la última etapa,  
aguantando ese fuego en cámara lenta  
en las delgadas líneas de un guión fingido,  
esa fría música en el dulce filo de la navaja.  
Lentamente había engullido su dolor  
y había cruzado demasiados umbrales.  
Trastabilló por algunas calles oscuras  
hasta el antiguo puente del río.  
Aún sin lastre, su cuerpo se hundió manso,  
para flotar anegado a la mañana siguiente.



## CONVIVENCIA FAMILIAR

El sendero a la orilla del lago  
era una visión verdadera,  
un mundo que arrullaba el espíritu,  
con bancos de arena y amantes paseando,  
conversando inaudibles por las verdes orillas.  
De pronto, la acuarela estalla en fragmentos.  
Engendrados por los gritos de una disputa trivial,  
los mordientes disparos acribillan el paisaje.

## CIUDAD ACRIBILLADA

Agobiado  
por simétricas ráfagas,  
el rebaño citadino  
tasca  
la obscura hierba  
de la servidumbre.

## LLUVIA ROJA

Chorrea  
lluvia roja  
por húmedos callejones y calles malolientes,  
lluvia roja  
derramada sobre manchas de grasa,  
lluvia roja  
resbala por el pavimento,  
para perderse en las coladeras de las cloacas.

## ECOLOGÍA POLICIAL

Por paredes de amplios bulevares  
y prolongadas alamedas,  
escurre el negro sudor de la polución ácida.

## COCA ESCOLAR

Ataco en las quebradas  
donde retumban los ecos de ruidosos espectros.  
Mis armas son los hielos de los gélidos techos,  
la oscuridad y las persianas que se cierran.  
Mis embestidas son instantáneas tormentas eléctricas,  
sordas advertencias, máscaras y subterfugios.  
Y no me satisfago hasta que mis rivales,  
en humillada esterilidad,  
confunden su desesperación  
con la dulce música de las montañas  
y su espíritu yace perdido,  
indolente y enmarañado.

## LA ESBELTA MUJER DE BLANCO

Con desconcertantes modos,  
esta mujer infiltra en mí  
la vida de un paraíso artificial:  
innumerables hormigas  
cosquillean mis venas,  
una lluvia de estrellas  
se expande por mi cabeza,  
lisonjera manivela  
cargada de días y de voces;  
la gracia del pensamiento se extravía  
en equilibrios barrocos.  
¿Cómo descifrar este impulso de luz  
sin sucumbir a su apremio floral?

## DISOLVENCIA EN NEGRO

Una incierta bandera blanca ondea en mi cerebro,  
estoy bajando, soy un tren a la primera hora.  
Mi humor desciende hasta los pies, el cerebro a cualquier  
parte.  
Un cielo *punk* parpadea en la cuneta sin ojos,  
respiro un aire de esclavos nacidos bajo el hacha.  
Pero no puedo ir predicando como un payaso que baila so-  
bre vidrios rotos.  
Me aburren las peleas callejeras, el viento gemelo de la con-  
fusión y la nariz sangrante.  
Peregrino por los trillados caminos de un documento de  
identificación,  
los ecos de llamadas perdidas rebotan en domicilios vacíos,  
un autobús de mineros cruza la calle y se aleja,  
muchachas pluviales desaparecen por las esquinas sin sexo,  
los torpes dedos de los transeúntes rasgúan secretos  
hirientes;  
ficciones giratorias transportan locas reminiscencias entre  
brumas,  
tengo que gritar la fantasía que me ahoga y me traiciona.  
El frío anega la madrugada como el peso del revólver en las  
manos del suicida.  
La lluvia dicta su seca puntuación:  
tinta glacial, tinta sombría, negra tinta.

## PEGAMENTO

Cuando las cosas van mal,  
algo de pegamento las compone.  
Pero el dolor no se va.

Cuando tienes que escoger,  
y no es el mejor momento,  
ni hay opciones de verdad,  
algo de pegamento ayuda.  
Pero el dolor no se va.

Cuando el amor se adhiere  
y nada sale y nada entra en el corazón  
y la mente se queda en blanco,  
algo de pegamento ayuda.  
Pero el dolor no se va.

Cuando te sientes abajo,  
empujado casi al límite,  
y sabes que ya no puedes soportar,  
algo de pegamento ayuda.  
Pero duele demasiado y el dolor no se va.



## CAUTELOSA COINCIDENCIA

Quiero pensar  
que sólo fue por diversión.  
Un día entró en el local de las adivinas,  
en el corazón del gran centro comercial.  
Quería saber de su futuro:  
«luminoso», le dijeron.

Quiso saber más y exigió detalles:  
«escucha, buen hombre,  
sal de aquí con la frente en alto,  
camina con orgullo  
hacia tu resplandeciente futuro».

Dos días después,  
una organización innombrable  
reivindicó la explosión de su automóvil.

MUJERES



*Y una bandera mortal dibujada entre los labios*

Vicente Huidobro. «Ella».



## LA DAMA DE LAREDO

Por las avenidas más concurridas,  
asolando fachadas y ventanas,  
pasaba como una ronda de *whisky*  
o como el rasgueo de una guitarra.  
Su pelo ondulando,  
flotando sobre la ciudad,  
hacía que tus huesos cascabelearan  
como centavos en la bolsa del pobre.  
Mirabas hacia fuera, mirabas hacia adentro,  
y cuando despertabas, ya se había ido,  
dejándote menos vivo,  
sintiendo una escopeta en la nuca.

## VIAJE SENCILLO

Cuando la conocí me subrayó  
que viajaba con boleto sencillo,  
sin retorno.  
Se lo pregunté,  
pero no quiso hablar de ello.  
Poco después lo supe.  
Era como una mala broma a la mitad de un paseo.  
«Dame una buena razón  
para no tomar este camino»,  
me dijo,  
cuando la encontré distribuyendo al menudeo.

## EL EXCURSIONISTA Y LA RECLUTADORA

Intenté complacerla en la incipiente noche.  
En el primer ensayo soltó su juego reclutador:  
«bueno, si es que eres hombre», apuntó.  
Vacilé unos segundos;  
fastidiada me repudió:  
«retírate,  
eres un *scout de picnic*».  
Con ahínco le demostré su equivocación.  
Para todo yo soltaba un estúpido sí:  
sí, sí, ¡claro que sí!  
Y esa noche fui muy hombre.  
Ahora, a pesar del chaleco antibalas,  
ya no me siento tan seguro.



## GOING TO SANTA FE

Le dio las llaves al *valet parking*  
sin ocultar su extranjera desconfianza  
hacia el rostro ladino que le farfullaba: *thank you, Sir.*

En el gran ventanal de la entrada se leía:

BAR  
OPEN ALL NIGHT

LADIES  
NO COVER

Afianzó por la cintura a la mujer que le acompañaba:  
morena, pelo azabache sobre la espalda desnuda  
y un vestido negro que le daba un aire de viuda consolable.  
Enredadas a una sonrisa deliberadamente coqueta,  
las chispas de sus ojos  
dejaban una estela de urgente comezón  
en quienes miraban el sonoro caminar de sus tacones.

Apenas trasponer el lujoso umbral,  
momentáneamente cegados por la oscuridad estroboscópica,  
ella lo empujó hacia delante,  
haciéndole trastabillar sobre los escalones descendentes.

A la mañana del día siguiente,  
la balacera era la nota principal en todos los diarios  
y noticieros.

De regreso en la garita, mostrando su pasaporte americano,  
la triste viuda sólo añadió: *I'm going to Santa Fe.*

## ROJO QUEMADO

Inquieta y vehemente, la ciudad se enciende;  
un ecléctico azul centellea en los ojos de las calles,  
hay música en las transparentes avenidas.  
Alrededor de la medianoche, la sedosa multitud  
intercambia resplandecientes rostros de neón  
al amparo de los bares de la zona peatonal.  
En sus miradas divaga la euforia sin retorno  
y flota una exquisita sensación de abandono,  
éxtasis y embeleso a boca abierta  
en el aturdimiento de la embriaguez.  
A mi lado, una mujer murmura una invitación.  
Veo el rojo quemado de sus labios,  
y en su cuello flamea un dije de rubí.

## SERVICIO DE LUJO

También me mostró sus salones alfombrados,  
sus fotografías de color champaña travieso.  
Tan orgullosa de sus finos vestidos,  
su alevosa elegancia interceptaba las miradas sin tropiezo,  
reencarnada en bustos de ónix.

Era evidente que disfrutaba el sabor de otro pretendiente  
caído en el cubo, desdeñado, girando su pobre hélice,  
caminando entre mascotas dormidas, sin coerción,  
analizado a gatas por el circo maternal,  
a la espera de la postergada ovación.

Sonó su teléfono; atendió solícita,  
con la más pulcra corrección: «OK, en media hora».  
Apuré mi copa y salí sin despedirme.  
Después de todo, no había ido esa noche  
para recibir lecciones de urbanismo.

## TACONES ZONA VIP

Cimbreante,  
de luces y tacones altos,  
llegó la noche pelirroja.  
Sólo un tonto se atrevería  
a cruzarse en el trayecto  
del desafiante vestido púrpura;  
el castigo podría ser al desnudo:  
un agudo tacón rojo  
clavado en el pecho descubierto.

## LA CONSOLACIÓN DE LA PUBLICIDAD

Sucesivas,  
a las puertas de grandes almacenes,  
oleadas de mujeres desnudas  
te dicen que pueden darte lo que buscas.  
La voz de la experiencia anuncia sus virtudes promocionales.  
Podría ser una ficción más resbaladiza que mil palabras:  
la subliminal libertad de elegir.

## COLEGIALA PRECOZ 1

Ama las deliberadas roturas del día  
y mientras camina,  
sorteando sus maquetas escolares,  
su faldita apócrifa se agita  
como lengua de agua  
hasta sus piernas.

## COLEGIALA PRECOZ 2

Mañana de convocada juventud,  
rechaza el auxilio del llanto y aspira.  
De regreso en su casa vespertina,  
en su doméstica intimidad,  
blanca y diminuta  
una centrífuga pantera se adormece.

## LA OFUSCACIÓN DEL CELOSO

Una secreta obsesión  
convoca relapsos fantasmas de dolor,  
cegadoras luces de tinieblas  
desatan su desquiciada ola de garfios.



## PROBIDAD FIADORA

La noche toma el pulso a la ciudad,  
rechina una tecla enmohecida  
y un portón se abre  
a una calle muy acicalada.  
Tintinean monedas cerúleas,  
revolotea un desgarrado vestido rosa  
y resuena el eco fácil  
de una carcajada masculina:  
han dejado libre al estrangulador de mujeres.

## MUÑECA SUSTITUTA

A las cinco de la mañana,  
con la vista fija en el buró,  
se estrujaba las manos;  
frotaba su anillo  
conteniendo su dolor,  
sintiéndose negada,  
rota,  
sola en su volátil condena;  
deseando no haber venido,  
deseando no haber tocado el suelo,  
deseando no dejar atrás,  
en el olvido más cruel,  
la felicidad que había encontrado.  
En su desesperación creía escuchar  
gaitas y campanillas en su mente,  
apremiándola, sublevándola,  
urgéndola a una súbita resolución:  
un tiro de pistola  
y se derrumbó en añicos,  
a las cinco de la mañana.

## EN CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Tuve una novia  
que me arrestó  
con las mismas esposas  
de la noche anterior.

## LA CARRETERA



*Oh Thunder Road*  
*Lying out there like a killer in the sun*

*Oh Carretera del Trueno*  
*Estirada ahí afuera como un asesino al sol*

Bruce Springsteen. «Thunder Road».



## DELTA DEL COLORADO

El río es un vagabundo de las montañas  
que se divierte tramando nerviosas trenzas en el golfo.

El río nació esclavo en las Montañas Rocosas,  
pero su paciente cólera se abriga en el Delta,  
entre los carrizos de la ciénaga superviviente.

Ahí, su tibio lecho es el lomo de una yegua alazana  
y es difícil disimular el paseo de los bagres  
bajo la superficie del Delta del Colorado.

Por eso les digo:  
no abandonen la carretera,  
no se cuelguen de ese río,  
no se acerquen al Delta en el amanecer,  
no molesten a las belicosas aves de la ciénaga.



## AGUAS LODOSAS

Cerró la puerta tras de sí.  
Al salir sintió el caliente pinchazo del verano.  
El sol, deslumbrante, rociaba su tonadilla de brillitos  
y el día parecía suspendido, inmóvil, sobre la desierta  
carretera.  
Se dirigió hacia al río que bajaba  
como un cerrojo aboliendo el horizonte de piedra.  
Anegado y pegajoso, el camino de tierra  
le recordaba sus recientes pesadillas.  
Escuchaba sus huesos gemir desde lo más profundo,  
en olas sucesivas le suplicaban que se detuviera,  
le advertían que en los dobleces de la razón desesperada  
alienta la persuasiva deidad de los suicidas.  
Se detuvo a unos pasos de la ribera lodosa,  
el aviso de una euforia congelada se abrió paso,  
traspasando su agitación; giró para retornar,  
diciéndose que merecía un poco de paz antes de morir.

## DESECHABLE

Su desgastada vida ha viajado kilómetros de acero  
por la montaña rusa,  
con vagones de ruleta fuera de control  
y cuestas empinadas a dólar el grado.  
Sus quemadas alas quedaron tiradas en la carretera.  
Son amargas sus ilusas esperanzas.  
Sus labios parecen dos rieles curvados  
por una estúpida sonrisa de historieta.  
Sabe que su sombra se columpia  
en la conjurada cuerda del ahorcado.

## NO HABÍA QUE IR TAN LEJOS

No era una fecha pequeña.  
Desde luego, la carretera no estaba empedrada  
con diamantes,  
ni había oro al final del mapa del tesoro.  
Igual quería saber cuánto del camino delirado podría recorrer  
sin desatar demasiados cabos ni perder la cabeza.  
Las ideas resbalaban como jalea en su mente,  
aún alucinaba las alhajas y los billetes del tiroteo,  
los destellos de la joyería y el fastidio del revólver.  
El desvío le había costado algunas horas  
pero aún podría llegar a la boda sin retardo,  
total, el juez era su amigo desde la escuela.  
Ahora sabía el secreto de la vieja historia:  
los diamantes de compromiso  
vienen montados en anillos de plomo dorado.  
Trastabilló y cayó muerto sobre la cuneta,  
sin percibir las luces de la patrulla que hacía rato le seguía.  
Parado a su lado, con los pulgares en el cinturón,  
el federal de caminos decía burlón:  
«hombre, no había que ir tan lejos».

## UN FALSO RETÉN

Al atardecer,  
mientras manejo por la autopista,  
mis nudillos se ponen pálidos,  
me parece que se mueren al volante.  
Crujen mis huesos sin pedirme opinión.  
Callan mis amigos.  
La música del coche es tan sólo un rumor distante.  
Obedezco la señal para la revisión.  
Estoy demasiado asustado para transpirar.

## LA CARRETERA EN LA DISTANCIA

La carretera impone un trato  
entre el clima y tu ropa.  
El compromiso podría ser sarcástico,  
pero te puedes adaptar a sus cláusulas  
de vino agrio.

Por ejemplo: intentar sentir el agua fría  
fluyendo por tu columna  
y disfrutar el vientecillo helado  
bajando por la médula.

Una fementida distancia podría  
ser tu clima interior,  
y podría darte la virulenta visión  
de una funesta cercanía  
y el tardío presentimiento de un choque mortal.

## A LA VELOCIDAD DEL FUTURO

En la junta de los ríos, a las once menos cuarto,  
era la noción más clara que tenía en la mente.  
Gozaba su creciente velocidad por la carretera estática,  
sentía la potencia del nuevo motor para conquistar sus  
diecisiete años.

Una poderosa locomotora se estremecía bajo sus piernas;  
su mecánica transfería toda la energía de la estación central  
hacia el pasado y hacia el futuro por un solo punto de fuga,  
acondicionado por un equívoco guardagujas:  
el éxtasis de la blanca línea,  
aspirada en un borrascoso escape,  
al derribar las barreras en la curva de los ríos.

## PIEDRA DE RÍO

Recordaba su vida clarividente  
moviéndose por los vertiginosos cauces de los ríos,  
igual lo había hecho en los cafés y en los bares de antaño  
o en los autobuses que conectaban con su destino.  
La carretera nunca fue una carga,  
ni siquiera cuando le diluviaban  
tragadas lágrimas por la garganta  
y el rocío de la desolación perlaba su cara,  
cuando braceaba en vastos campos de libertad.  
La carretera le ayudó a enhebrar su vida,  
le suavizó las aristas más agudas del viaje,  
y le dio la serena levedad del viento.  
Pero, viajando, también escuchó los susurros de  
    la permanencia  
y, en ocasiones, aún se pregunta con cierta extrañeza:  
«¿en qué momento nació este musgo tan comfortable?»

## LA CONDICIÓN HUMANA

Es una vorágine  
de rostros embrutecidos,  
un vórtice de náuseas.

¿Y la esperanza?  
La esperanza  
es un estúpido muerto  
tirado en la carretera.



## ASALTO EN LA CARRETERA

«Sólo un aventón hasta la parada del autobús».  
Eso me dijo cuando me detuve  
a la orilla de la carretera.

Fue muy cariñosa, sin duda,  
y no hay quejas de mi parte.

Cuando se despidió,  
una sonrisa indulgente velaba su mirada:  
«lo siento, quiero seguir siendo una mujer libre»  
¡Y tan sólo fueron treinta minutos!

## LA FIESTA



*Y el / Relámpago / Verde / De los / Dólares*

Efraín Huerta.

«Cincuentenario del subdesarrollo».



## LA NARIZ DEL DOMINGO

Paga nocturna a tiro por viaje.  
Basura en obediente línea.  
El efectivo es un garfio en el cuello,  
un plazo sin refrigerio.

Nada como zambullirte  
en tu propia ensenada de champaña.

A salvo de cualquier accidente.

Vibra la evasiva campanilla del timbre  
y asoma la nivea nariz del domingo.

*EN JAPILANDIA*

Así paso mi tiempo,  
ascendiendo al buen dinero suelto.  
La cuota es transitar una línea o dos,  
sin alejarse demasiado.

Ya no sé si pueda regresar.  
Tampoco sé si me puedo quedar.  
El sol está más alto de lo que puedo soportar.

## EL NOVATO EXPERIMENTA

Un viaje  
sin guía  
ni compañera.

Peregrino de una jornada.  
Peregrino de la nada.

Ante mí las profundas aguas  
de un ancho torrente.  
Y no tengo un compañero  
para vadear el río.

¿Qué haré para llegar al otro lado?  
¿Qué haré cuando llegue al final del camino?  
¿Qué haré si ya no puedo regresar?



## EL SÍNDROME DE ABSTINENCIA

Es una noche de ortigas y resuellos de cardo,  
imprudentes uñas que arañan la tierra,  
que rasgan la noche más espantosa,  
que se encajan en la espalda  
y se hunden en las más profundas reminiscencias.

## EL JUEGO DEL RECLUTA

Somos ingenuos,  
queremos saber lo que vamos a encontrar:  
lugares, momentos, circunstancias...  
¡Ah, y tentar a la suerte al primer envite!

Queremos doblar  
las ciegas apuestas de la mente.  
Y a la mañana siguiente,  
por un hábil juego de manos,  
encontrar la regia corona en la puerta.

En los ambientes más intensos de la época,  
extrañas banderas ondean  
gritando nuestros nombres de guerra.  
¡Vamos! ¡Tentemos a la suerte al primer envite!

## LA DUDA DEL MENUDISTA

Atrapado, aún de pie,  
no se atreve a erguirse a su propia altura.  
Siente un miedo atroz de pasar de mano en mano,  
como si fuera el más gastado y sucio  
de los anónimos billetes.  
Un medroso vacío  
expulsa los viejos sentimientos de revancha.  
Humillado, acepta el pago miserable.

## TURISMO SEXUAL

Un murmullo interior  
gobierna al obsceno viajero:  
el frenesí  
de sus escabrosas  
campanillas.

## SÓLO PARA CERDOS

Turgentes  
muñecas inflables  
desfilan armadas  
con rifles  
de alta precisión.

## BOLSA DE VALORES

El níveo índice dinero  
se frota en el pulgar disipado.  
Mercado *spot* a jornada completa.  
Es un buen molde para cotizar,  
para manejar todo tipo de problemas,  
todo tipo de remesas.  
Hombre, no seas cándido.  
No puedes ir por la vida sin *cash*,  
con canicas y cáscaras de naranja en los bolsillos.

## IMPORT EXPORT

Los pesados caminos son de oro trillado,  
con malezas difíciles de transitar.  
Sinuosas carreteras bajan de las montañas  
aguantando los golpes de una prolongada perpetración.

Un viraje en la esquina, un golpe rápido,  
y el dinero fluye en estampida,  
haciendo cabriolear a los guardias fronterizos.  
Prestos, giran llaves que liberan frenos,  
como la excitada muchedumbre a la salida del toro.

## EL BAR DIENTES DE SIERRA

Los muchachos entran buscando refugio de la tormenta,  
la luz hace brillar el tenue rocío que cubre sus ropas.  
Las elegantes cuerdas de un violín armonizan  
con el encantador sonido de la guitarra española,  
la música y el video en las pantallas parecen rechazarlos  
con desprecio que no alcanzan a percibir.

Más que sobrados, y alardeando con sus chicas,  
despliegan sobre el mostrador sus manos de ases.  
El rostro ámbar del *whisky* se hermana al vino cosechado  
en la fiesta de hace unos cuantos minutos.

Ya en el bar se olvidan de la riña y de su loca evasión;  
con fatal negligencia reanudan su alegre retozo  
y no avizoran la ominosa adversidad que se avecina,  
un juego de la especie aserrín pulverizado.  
¿Acaso no se sabían prescindibles y desechables?  
Unas cuantas ráfagas y el bar encaja sus odiosos colmillos  
en la tibia carne de los jóvenes.



## NO SEAS UN IDEALISTA

Sé la rastrera sombra del fratricida;  
sé la nota perversa en la lira del incendiario;  
escabúllete con el taimado manto del sacerdote;  
sé la palabra injuriosa del héroe de la patria;  
oculta tu daga en el codicioso discurso de la ideología  
    en boga;  
sé la línea rencorosa del filósofo de la misericordia;  
sé el cayado del pastor que abusa de sus ovejas;  
sé murciélago blanco y anida en los muslos de las mujeres.

## SERMÓN ASPIRADO

Polvo eres,  
tan sólo polvo en la nariz.



FIN DE FIESTA



*... la vida es nada más que un blanco móvil.*

Mario Benedetti. «Por qué cantamos».



## SANTA MUERTE 1

La ignorancia rezuma  
su líquido negro:  
las heces del miedo  
y la superstición.



## SANTA MUERTE 2

El rumor pánico de la muerte  
es el vértigo de un pozo profundo  
cavado en la noche sin estrellas.  
La náusea de la inexistencia.

## SICARIO

Soy vértigo de pozo negro, frío  
que recorre la nuca, llega a los oídos  
y se instala en el bulbo raquídeo.  
Soy plegaria que pincha las rodillas,  
luz mortecina que titila no más allá  
de un vacío silente.  
Soy el planisferio de una tenebrosa carcoma.

## ANÓNIMO Y SIN ROSTRO

Eran gente sin rostro,  
como él,  
como tantos otros  
reclutados por la ambición  
en los desolados baldíos de las encrucijadas,  
en el anonimato del pesimismo  
y la impotencia de la existencia sustraída.

## TÍRENLOS POR AHÍ

Iba con los brazos en ángulo agudo.  
Las manos sobre la cabeza.

Cuando aceptó, hace casi dos años,  
se despidió de su esposa  
y de su pequeña hija.

Ya ni siquiera podría arrepentirse.  
Sabía que terminaría  
tirado en algún camino rural,  
pues eran sicarios como él mismo.

## HASTA LA NÁUSEA

Eran días  
prisioneros,  
encadenados a la rutina  
del dolor ajeno;  
días sofocantes  
respirando negros humores  
y el acre olor de la pólvora.  
Eran infames días de ráfagas  
hasta la náusea.

## DÍAS DE TRUENO

Eran jornadas cuello de botella,  
de urgencias, de arar en el polvo  
con lujosos yugos en la nuca;  
eran días de relámpagos negros.

## DISPUTANDO EL TERRITORIO

El astuto adversario  
sorprende al halcón en picada.  
Con un certero disparo  
le arrebató la vida  
y el celular pegado a la oreja.

## EDUCACIÓN INTERRUMPIDA

*-Todo indica que se trató de una imprudencia, de un accidente, a menos que...*

*-Termine de decirlo.*

*-A menos que alguien haya pagado porque mataran a tu hermano.*

*-¿Quién iba a hacer eso? ¡No tenemos enemigos!*

*-Algunos enemigos suelen surgir de pronto, por diversas razones.*

*-¿Qué es lo que sabe?*

*-Nada, son solo comen...*

De súbito, la vorágine de la acción:

al oír el estruendo de la puerta reventada,

interrumpió su lectura,

arrojó su *Libro Vaquero* en el camastro,

se incorporó de un salto,

agarró su arma y corrió

hacia el cuarto de los secuestrados:

el fuego cruzado lo derribó en el pasillo.



## LA HERENCIA DEL CAZADOR

La baquiana herencia del cazador nato  
le persigue y le fustiga en todo momento,  
arrancándole trozos de sueño,  
llevándole por terrenos sin obediencia,  
borrando sus fraternas faltas morales.

Tambaleándose de ansiedad por matar,  
vaga de noche por ancianas tierras  
y llama a las cansadas puertas de la guerra.

Sin embargo, algo peor que una maldición  
resbala por su garganta sin asentarse del todo;  
le asfixia el coágulo de una sospecha  
que husmea y escarba tenaz  
en la incierta luz de su conciencia:  
«¿y si no fuese un lobo?»

## ARROYO DE LOBOS

He visto la marca de su garra.  
He visto su seño de plata.  
Más despabilado que los otros,  
he saqueado ilimitados abismos de ensueño,  
he sorprendido a innumerables niños paseando entre  
    los árboles  
y escolté a muchos lobos rondando en los arroyos.

Caminé por verdes brechas  
para frotar mis garras contra la yerba crecida,  
pero ya era inútil

Monté en mi *Cadillac*  
zanjando kilómetros y kilómetros de sonrisas de lobo.  
A tiros y golpes de pandereta contra limpios ataúdes  
retrasé la captura de los potros de la noche,  
pero ya era inútil.

Mi corazón de tormenta enmudece en la oscuridad,  
ya he dicho todas las palabras malgastadas,  
he terminado con lo mío:  
soy otro lobo flotando inerte en el arroyo.

## PAGANDO ERRORES

Los errores se pagan dos veces:  
una, cuando caen los secretos de tu vida,  
y la otra cuando te ponen contra la pared.

Debes pensar, desde el primer momento,  
que no necesitas ninguna ayuda;  
desde el primer instante debes saber  
que no recibirás ninguna ayuda;  
y que si quieres cambiar de dirección,  
habrás de conseguirte un arma respetable  
para salvar tu vida y hacerte admirar por ellos.

De cualquier manera  
no durarás mucho en este negocio.  
Ya han desnudado tus secretos,  
pronto estarás contra la pared.

## VINDICTA

Buscaban a su familia.

Se quedaron al pie del camino  
tan sólo mientras preguntaban por ellos.

Sí, su casa era esta tierra, pero ya ni casa tienen.  
Se han ido, se fueron sin llevarse nada, les dije.

## CIUDADANOS CONTRA LA PARED

Las desesperadas manos del miedo  
en los más secretos espacios de la mente.

*MEXICAN FICTION*

Cayó con el golpe fatal de su enemigo.  
En su postrer visión,  
su cuerpo proyectaba  
una sombra salpicada de rojo.

## SUS GRANADAS Y SU CIRCUNSTANCIA

Sin resentimientos, en su fuero interno se decía  
que todo era culpa de su necio temperamento:  
fanfarrón de rodada en pavimento caliente,  
motor de arena que se deshace al frenar.  
De todos modos no iba a entregarse, ni a rendirse.  
Quitó el seguro y aflojó la presión:  
volar es preferible a quemarse las espaldas.

## VIOLENCIA INCURABLE

Para su fiebre sediciosa no existe cura.  
Un mundo de luz pesarosa  
le exprime sus emociones.  
Pero no necesita  
de la farmacia y sus productos:  
le encanta su debilidad y  
el punto negro de su revólver.  
Para él no sería suicidio:  
su fiebre amotinada le hacía disfrutar  
su propio asesinato.



## FASTIDIO Y NADA POR HACER

Moría de tedio.

Censó un truco bajo la manga,  
pero el asalto no funcionó.

Su disfraz era insuficiente para pagar la farsa.

Sin tener a dónde ir,

sin nada que apostar,

su atención se desmoronaba en ruinas,

marchaba hacia un prado marchito.

Moribundo, se iría con su bostezo a otra parte.

## LA VIDA EN UNA RÁFAGA

Se negaba a tragar el coágulo de sangre y saliva  
sin deglutir, atorado en la garganta;  
la memoria le abrumaba con ráfagas escarlata  
pero no buscaba palabras de arrepentimiento.

UN POCO DE *WHISKY*

El frío del invierno me mata.  
Todo a mi alrededor está congelado.  
Mis tiesas mantas me estorban.  
Las arrojo a un lado.  
El vaho de inútiles mantras  
mancha los vidrios de las ventanas.  
Me sirvo un vaso de buen *whisky*.  
De un trago apuro casi la mitad.  
Saco el mazo para jugar el solitario  
pasatiempo del asesinado.  
Tengo mi revólver a la mano.  
Ya escucho los aullidos y las sirenas:  
mortíferas sombras danzan en la chimenea;  
ya los malditos afilan sus dientes de escofina,  
me increpan con sus escopetas  
y ni siquiera he terminado mi *whisky* ni mi *solitario*.

## DESPUÉS DE LA EMBOSCADA

Despertó y alzó la cabeza;  
escuchó pájaros cantando con el rumor del río;  
el sol y la brisa urdían afables sueños al vuelo.  
Temeroso de romper los respaldos de agua clara,  
flexionó su rodilla y apoyó una mano para levantarse;  
cayó bajo la sombra del sauce,  
sobre su propia sangre.  
Sigue despierto, pero ya no tiene fuerzas  
para reanudar el camino a casa.

## PERSEGUIDO

Y ahora me muevo a través de esta lluvia intermitente.  
Camino despacio, escucho historias entre los árboles.  
El viento vaga descarriado,  
es el viento del oeste con toda su descendencia.  
Se aleja de mí el tiempo del por qué,  
eclipsando a ése que era yo.  
Sólo en el monte, sólo en el frío,  
ni un poco de sangre caliente en mis arterias.

## EN LA ZANJA DEL MIEDO

Sentía el aire frío  
como si pasara por el tambor de un revólver vacío.  
Sentía el aire fétido y frío,  
un concentrado de excrementos de perros,  
de gatos y de ratas de albañal.  
Sentía correr el aire frío  
desde la cara helada hasta sus extremidades de hojalata,  
un cuchillo que le perfilaba el miedo entumecido,  
que encogía su miembro hasta la ficción.  
De espaldas, apoyado en la apestosa pila de lodo,  
negándose el derecho de sacar la cabeza  
por encima del cauce de las aguas negras,  
rumiaba su mala suerte.  
Un solo resbalón y ahí estaba, en una zanja.  
En la zanja más roñosa y deprimente de su vida.  
Puede ser que haya dormido algunas horas, o días quizá.  
Se arrastró hacia el borde, espiando entre la hierba.  
Sus perseguidores se habían ido.  
Intentó una débil sonrisa,  
el precio no era nada, apenas una mueca.

## ENTREVISTA EN EL CERESO

Entiéndame.

Estaba viviendo tiempos difíciles,  
mientras otros pasaban la buena vida.  
¿Qué iba yo a saber?

Era muy duro recoger toneladas de pastura  
a cambio de muchos dolores y pocas monedas.  
De hecho, a diario me sentía enfardado,  
como una de las pacas que cosechaba.  
¿Qué iba yo a saber?

Era muy bueno en mi trabajo,  
conocía bien el clima de la región  
y casi siempre le atinaba al mejor momento para el corte.  
Sabía esparcir la hierba para un buen secado  
y era muy bueno preparando el forraje del prado.  
Mi material era robusto,  
con la humedad necesaria para guardarlo  
apilado en pacas y malvenderlo en el mercado.  
¿Pero qué iba yo a saber?

Así que cuando me ofrecieron un buen salario, por menos  
trabajo,  
acepté hacerme cargo de cincuenta recolectores.  
Tenía las mejores condiciones para cultivar:  
enormes campos y bastante agua, modernos sistemas  
de riego  
y grandes bodegas para almacenar...  
Ganaba muy buen dinero, sí que lo ganaba.  
¿Pero qué iba yo a saber?

## DE NOCHE, LA PRISIÓN

Llega el momento de los sueños ciegos,  
esa sensación que deja vacías las manos,  
pasado el cadencioso torrente de luces.

Aflige perder la percepción del contraste.  
Tan desabrida es la taza de lluvia fría.

Llega el momento del dolor y del vacío,  
después de caminar toda la noche,  
buscando a tientas la mano que ha soltado la tuya,  
haciendo una tonta pausa  
para recuperar las palabras que dejaste atrás;  
las voces que rehúsan marcharse  
y, furiosas, se apelmazan en la mente.  
Llega el momento de estar tan lejos.



## MANDAMIENTOS DEL MERCENARIO

Una cruel habitación será tu cabeza.  
Servirás a una sucesión de orden y decadencia.  
Tus veteranas peripecias inducirán desorden, abandono  
y turbación,  
oleajes de baba y encumbramiento de charlatanes.  
No dejarás vestigios en el rancio mercado de las ideas.  
Disimula el mercenario tufillo de tus pensamientos.  
Sobre todo, sin vacilación, abomina a tu adyacente,  
aborrécelo, estrújalo, agáchalo, acarréale adversidad.  
Se preceptor encarnizado.

## LLANTO Y BOCADILLOS

Cuando morí me festejaron con un gran convite,  
con bocadillos y bebidas para todos.  
Se dijo lo usual: que nacemos, que morimos  
y que todos somos buenos, muy en el fondo.  
Fuera de la casa funeraria el sol brillaba,  
festivo también, lo cual no dejaba de ser alegre.  
Dentro se escuchaban los lamentos de los herederos:  
«quiero lo mío y lo quiero ahora», decía uno de ellos;  
«será dura tu caída», le contestaba otro;  
«tengo la batalla ganada y al notario de mil lado»,  
se jactaba una rubia desconocida;  
«lucharé por lo que más quiero,  
aunque sea como títere o esclavo de quien sea»,  
pensaba uno que no pude identificar.  
Yo al fin me sentía libre,  
(sí, ya sé que no hay muertos redimidos),  
pero qué quieren:  
ayer tan sólo era el cadáver de un vagabundo alcoholizado,  
pero, la víspera, los tontos empleados de la funeraria  
cambiaron mi cuerpo sin lavar  
por el de un infeliz muy lloriqueado.



## EPÍLOGO



*Mejor será no regresar al pueblo,  
al edén subvertido que se calla  
en la mutilación de la metralla.*

Ramón López Velarde.  
«El retorno maléfico».



## DEFLAGRACIÓN

Cuarenta perros encendidos revuelven las tinieblas,  
caen sobre los dormidos de la noche anterior  
acosando al enjaulado amanecer.

Cuarenta perros encendidos corren a montarse en las  
colinas,  
protegidos por las cuevas de la ley.  
Invaden hogares y saquean sin freno.  
Todos los diques se desvanecen  
bajo una lluvia de monedas y efectivo circulante.

El pueblo desierto  
se queda más solitario que una prisión abandonada.  
Cuarenta perros encendidos destrabaron la cárcel del  
camino.  
Huyeron a las colinas,  
no tienen razones para llorar ni hay alegría en sus  
corazones.



## EN TRÁNSITO A NINGUNA PARTE

Con la ciudad de soslayo el tren pasa moroso.  
Su ojo indivisible  
lima cadenas en los oscuros huecos de la mente  
y convoca la reunión de todos los sueños  
esparcidos por el correo nocturno.  
Las estrellas de la medianoche asoman  
entre las desvencijadas paredes de la veterana ciudad.  
El silbato saluda a los vagabundos de última hora.  
Advierte inútilmente su dolorido paso,  
acechando en los escalones de la madrugada.  
Yo trato de dormir en este vagón de carga:  
mi casa derrotada.

## EVOCACIÓN DE MANOS VACÍAS

La brisa del otoño se aleja  
con el vuelo de los pájaros migrantes,  
con el grato aroma de la yerba limón.  
Un sol de hojarasca se lleva el cándido blanco  
de los íntimos blusones que secabas al sol  
sobre los muros florecidos.  
La huerta, abandonada y seca,  
me dice que regresé demasiado tarde.  
Tu memoria me sabe a durazno,  
pero es demasiado tarde.  
Mis armas y mis dólares de nada sirven.

## Y CADA AÑO ALGUNO SE QUEDA

Cada año el tiempo seca la cosecha,  
lo seca todo en realidad.

Nada reverdece a la redonda.

Ni el amor ni el dinero.

Y nadie se sostiene en alto.

Aun así, cada año, alguno se queda.

## BIOGRAFÍAS ERRANTES

Van impacientes en pos de la frontera,  
esquivando los charcos entre los durmientes,  
dudando, a veces, de su propia óptica.

Frente a sus ojos,  
el horizonte es una serpiente que se escapa,  
un desabrido juego de manos,  
un señuelo subversivo,  
una carcajada del azar.

Quizá ellos lo saben: no hay trabajo,  
no hay más destino que las vías férreas.

## EL CADÁVER DE LA NOVIA

Nadie enjuga su pena.  
Nadie abraza su miseria.  
No reconocen su cara,  
ni escuchan el eco perdido  
en sus ojos mal cerrados.

## AFLICCIÓN POR LOS HIJOS MUERTOS

La desolación es un animal invisible  
que se retuerce  
con los murmullos del tiempo,  
y se desliza entre los aciagos pasos  
de una noche embalsamada.

## LAS HIENAS DE LA VENGANZA

Se alimentan de la intriga,  
son hijas del odio,  
vástagos iracundos del golpe homicida,  
escalpelos de todo remordimiento.  
Las hienas de la venganza  
son seres minuciosos que despliegan sus membranas  
y palpan el miedo,  
que interrogan  
y aguardan por respuestas que jamás vendrán.

*MECÁNICA NACIONAL*

El gavián sorprende al loro  
y lo crucifica sobre una campana,  
hasta que escupe gorgoritos.

La legendaria campana repica  
centenarias burbujas  
sobre la turba en la plaza.

La muchedumbre balbucea,  
farfulla y se admira del merolico  
que se atraganta desquiciado.

Una serpiente arriba al nido  
y engulle las crías de codorniz:  
imposible algún rastro de sangre.



## LAS FIESTAS DEL B100

Los trenes  
aún  
intersecan  
vidas a la deriva.

*FLASHBACK EN EL ESPEJO*

Aeropuerto internacional,  
Ciudad de México, 5 de mayo de 1995:  
en la antigua ciudad de la indiferencia,  
la gente camina contenida  
en el descalabro de la confianza.  
Arruinada por el último diciembre,  
pasa vapuleada, pasa desgastada,  
izando sus banderas como una profética frontera.

## EL PAÍS DE LAS BUENAS NOCHES

Con tan sólo algunas nociones de natación,  
ingenuamente me arrojé al agua de los sueños.  
En la tranquila superficie  
flotan los ahogados de la noche,  
los que saltaron por la borda  
y los niños que recibieron  
el besito de las buenas noches.  
No los despierta mi ruidosa zambullida...  
Sumergido, el pánico me asfixia,  
no puedo respirar.  
Y eso es muy aterrador.

## PLAZA EN DISPUTA

Equívoco y esquivo  
el porvenir se anuncia,  
con el sigilo nacional  
de los ladrones de huesos  
y con la audacia de las maldiciones.

## ALAS AL PORVENIR

En otoño el mundo recoge su propia paja,  
repugnando el umbral crítico del invierno.  
Un justo descanso espera en casa,  
con pálidos pájaros troceando las alas de la distancia,  
con ojos como tenazas interrogando al testigo del hambre  
como un perezoso cascanueces que atrapa y tritura.  
El mañana estacional llega sin despertarse.  
No hay playas ni canciones en el pensamiento  
y aún es dudoso que tal pensamiento exista.  
El silencio de barro ahora es decadencia  
de la semilla florecida.  
Creemos vivir nuestras maneras a la libre  
pero quizá solamente somos estrofas  
de las estaciones que pasan a caballo  
o el silencioso batir de la ceniza  
que esparcen nuestras calcinadas alas de paja.

## CONTENIDO

### LA CALLE

Escenas en la frontera de la ley	11
No fue mala suerte	12
Civil no reclutado	13
Paisaje ciudadano	14
Fuego ahogado	15
Convivencia familiar	16
Ciudad acribillada	17
Lluvia roja	18
Ecología policial	19
Coca escolar	20
La esbelta mujer de blanco	21
Disolvencia en negro	22
Pegamento	23
Cautelosa coincidencia	24

### MUJERES

La dama de laredo	29
Viaje sencillo	30
El excursionista y la reclutadora	31
Going to santa fe	32
Rojo quemado	33
Servicio de lujo	34
Tacones zona vip	35
La consolación de la publicidad	36
Colegiala precoz 1	37
Colegiala precoz 2	38
La ofuscación del celoso	39
Probidad fiadora	40
Muñeca sustituta	41
En cumplimiento del deber	42

LA CARRETERA	
Delta del colorado	47
Aguas lodosas	48
Desechable	49
No había que ir tan lejos	50
Un falso retén	51
La carretera en la distancia	52
A la velocidad del futuro	53
Piedra de río	54
La condición humana	55
Asalto en la carretera	56
LA FIESTA	
La nariz del domingo	61
En <i>japilandia</i>	62
El novato experimenta	63
El síndrome de abstinencia	64
El juego del recluta	65
La duda del menudista	66
Turismo sexual	67
Sólo para cerdos	68
Bolsa de valores	69
Import export	70
El bar dientes de sierra	71
No seas un idealista	72
Sermón aspirado	73
FIN DE FIESTA	
Santa muerte 1	79
Santa muerte 2	80
Sicario	81
Anónimo y sin rostro	82
Tírenlos por ahí	83
Hasta la náusea	84
Días de trueno	85
Disputando el territorio	86
Educación interrumpida	87
La herencia del cazador	88

Arroyo de lobos	89
Pagando errores	90
Vindicta	91
Ciudadanos contra la pared	92
Mexican fiction	93
Sus granadas y su circunstancia	94
Violencia incurable	95
Fastidio y nada por hacer	96
La vida en una ráfaga	97
Un poco de <i>whisky</i>	98
Después de la emboscada	99
Perseguido	100
En la zanja del miedo	101
Entrevista en el cereso	102
De noche, la prisión	103
Mandamientos del mercenario	104
Llanto y bocadillos	105
EPÍLOGO	
Deflagración	111
En tránsito a ninguna parte	112
Evocación de manos vacías	113
Y cada año alguno se queda	114
Biografías errantes	115
El cadáver de la novia	116
Afficción por los hijos muertos	117
Las hienas de la venganza	118
Mecánica nacional	119
Las fiestas del b100	120
<i>Flashback</i> en el espejo	121
El país de las buenas noches	122
Plaza en disputa	123
Alas al porvenir	124



*Contratos de felicidad*, de Gustavo de la Rosa Muruato, se terminó de imprimir en el mes de abril de 2011, en los talleres gráficos de *Wyant House Publishers*. Calle Islote 2630-5, Colonia Bosques de la Victoria. Guadalajara, Jal., México, C. P. 44540. Tels. (33)36230365 y 12861586. Se tiraron 600 ejemplares más sobrantes.





ISBN: 978-607-9165-11-6



9 786079 1165116

Durante su vida, Gustavo de la Rosa Muruato (Pánuco, Zacatecas, 1955) se ha beneficiado de la experiencia en múltiples oficios y ocupaciones. En particular, por más de 27 años ejerció la docencia universitaria en matemáticas y filosofía. Desde hace varios años ha colaborado en diarios, revistas y otras publicaciones, escribiendo notas breves, reseñas de libros, crítica del entorno, traducciones, historias cortas y poemas. Este es su primer libro publicado.



*taberna librería editores*



Universidad Autónoma  
de Zacatecas



ZACATECAS  
CORTEJO EN MOVIMIENTO  
LIBRERÍA EDITORES  
2010-2016



INSTITUTO  
ZACATECANO  
DE CULTURA  
RAMÓN  
LÓPEZ  
VELARDE